
Reseña bibliográfica

Agriculturas empresariais e espaços rurais na globalização. Abordagens a partir da América do Sul

Eve Anne Bühler, Martine Guibert y Valter Lúcio de Oliveira
(Organizadores)

Editora da UFRGS

Porto Alegre, 2016, 284 páginas

En el agro latinoamericano el sector empresarial, en el sentido capitalista del concepto, ha sido poco estudiado. En términos generales, a aquellos sectores que poseían capital, contrataban trabajadores -inclusive en números importantes- y, generalmente, controlaban significativas porciones de tierra, se los ha identificado con distintos nombres: latifundistas, enclaves, terratenientes, rentistas, hacenderos o hacendados, plantación. Diversos autores consideraban que estos actores podían ser resabios coloniales que tenían la tierra como símbolo de prestigio antes que un espacio para la inversión de capital. Aunque contrataran contingentes importantes de trabajadores eran considerados “rentistas” porque no vivían en el campo, no trabajaban en forma directa, solían tener importantes viviendas, casi palaciegas. Asimismo se señalaba que estos tipos de productores, también conocidos como tradicionales utilizando la perspectiva del “dualismo estructural”, maximizaban el prestigio y no se orientaban hacia la rentabilidad. Es decir, constituían resabios de un modo de producción anterior.

En un sentido casi inverso, en la década de los noventa predominó una visión de una internacionalización de grandes extensiones de tierras, dominadas por compañías trasnacionales que operaban en casi todos los continentes. Otras, con igual desarrollo geográfico controlaron ambientes distintos para garantizarse el desarrollo de diversas semillas adaptadas con mayor productividad a distintas condiciones. Híbridos y semillas genéticamente modificadas fueron estos desarrollos empresariales. Sobre estos procesos no hubo dudas acerca del carácter empresarial de los mismos, aunque posiblemente esté aún en discusión si hay un único país por detrás, con lo cual estaríamos bajo otra forma de dominación.

Sin embargo, el desarrollo capitalista del agro es mucho más complejo y es difícil de encasillar las formas sociales en un solo tipo de actor social. Este tema es sumamente importante porque los discursos políticos, aún los transformadores, suelen simplificar realidades muy complejas, y por lo tanto sus políticas suelen no ser las más adecuadas inclusive para los fines que el mismo colectivo se propone.

En este sentido, el libro que reseñamos cubre un vacío importante respecto al estudio de las distintas formas de agricultura empresarial. En efecto, reúne una serie de aportes valiosos para el análisis sobre las formas que adquieren los actores sociales hegemónicos del agro y sus tramas de relaciones, en el contexto de globalización de la agricultura empresarial que emerge consolidada en los primeros años del siglo XXI.

En la literatura especializada suelen ser frecuentes los trabajos que desde una mirada local abordan la trama resultante del agronegocio en acción. El presente libro prioriza una mirada del proceso que transitó fundamentalmente América del Sur y algunos de los países que mayormente encarnaron el esquema del agronegocio, como Brasil y Argentina. Plantea una mirada global del fenómeno que permite comprenderlo al interior de la dinámica de acumulación del capitalismo actual. En estos países, tras una coyuntura mundial favorable para la producción de alimentos, que auguraba la orientación hacia las *commodities* agrícolas, el agro se dinamiza en manos de una diversidad de empresas (nacionales y extranjeras) donde se entrelaza la inversión productiva y la especulación financiera tras la premisa de la diversificación de las inversiones y la disminución de riesgos.

En este sentido, y a partir del recorte que aborda cada capítulo, el libro permite identificar aquellos aspectos particulares que caracterizan la agricultura empresarial del siglo XXI y sus implicaciones económicas,

sociales, políticas y ambientales, y que la distinguen de etapas precedentes tanto a nivel local como regional.

En el período abordado, según describe el texto, se produce aceleradamente la presencia de inversiones privadas no ligadas al sector agrícola por parte de empresas que toman el control de los distintos eslabones de la producción y de la comercialización, con énfasis en las etapas estratégicas, profundizando la distancia entre la producción y el gerenciamiento de las unidades productivas. Por esto, una de las características visibles de las transformaciones está vinculada a la producción de conocimiento orientado al propio funcionamiento de los establecimientos agrarios de acuerdo al nuevo perfil de quien lleva a cabo la producción. Asimismo se destacan la financiarización de la actividad, la especulación fundiaria, la participación de nuevos actores y el deterioro de las condiciones de los productores tradicionales. Este deterioro de los productores tradicionales incluye también a algunos -o muchos- de los que eran empresariales. En general, y como se señala en algunos de los trabajos, esta nueva orientación los afecta tanto por las dinámicas y tensiones que inaugura como por la degradación ambiental resultante, la dependencia de ciertos insumos (semillas por ejemplo), y la integración a “redes” o cadenas productivas.

Un aspecto de los desarrollos referidos que se destaca en el libro es la libertad en la localización de las producciones, la cual permite la captación de nuevas tierras a través de un “proceso selectivo de localización de los activos”, que promueve la circulación de trabajadores, ejecutivos y técnicos entre las áreas rurales y los centros urbanos. Así, los autores identifican como una ambivalencia entre la poca territorialización de los actores que participan (donde emerge una nueva división espacial del trabajo) y la fuerte especialización productiva en la zona en que se ancla, y que compone un escenario tendiente a la disociación entre la tierra, el trabajo y el capital.

El libro se organiza en doce capítulos divididos en tres bloques. En el primer capítulo Guillermo Anlló y Roberto Bisang abordan el proceso mediante el cual, en las últimas décadas, la producción agropecuaria pasa de presentarse como fuente de alimentos a transformarse en materia prima industrial. En este contexto se produce un reemplazo de los agricultores tradicionales por parte de empresas agrarias y proveedores de servicios especializados anclados en el concepto de bioeconomía, con sus transformaciones técnicas, productivas y organizacionales. Este fenómeno implica además una revisión de los enfoques clásicos que presentan los estudios agrarios a los fines de interpretar los proce-

sos en curso. Vale decir, atender a una agricultura donde el uso de la biotecnología abre camino a un nuevo modelo agrícola, donde la genética vegetal y la presencia de los laboratorios y la industria de insumos de base científica ha generado asimetrías tecnológicas entre aquellos productores tradicionales. La experiencia de la Argentina constituye un laboratorio para su análisis. En este país, para los nuevos actores, la siembra directa, el monitoreo satelital y las nuevas formas de almacenamiento de las cosechas presenta ventajas vinculadas a la velocidad en la amortización de los activos físicos previos y la mejora de la productividad, colaborando a su valorización financiera y reconfigurando el escenario de agentes económicos y redes de intereses que excluye a los actores tradicionales.

En el segundo capítulo, Carlas Gras y Valeria Hernández analizan, ejemplificando también con el caso de Argentina, cómo la innovación ocupa un lugar central en el escenario productivo. Las autoras abordan la intervención de una asociación de productores, la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), indagando como a partir de ésta se promueve una “forma de hacer” que contiene un conjunto de prácticas, relaciones y representaciones que sintonizan con el proceso de globalización del capital en la agricultura. En este marco la ciencia y la tecnología se constituyen como un factor de producción y de legitimación que es promovido por esta organización a través de la construcción de una imagen del empresario innovador como un “hombre nuevo”, que encara como una labor pedagógica a través de distintos escenarios. Congresos y publicaciones son analizadas como formas exitosas de construcción de poder de la cúpula empresarial que posiciona hegemónicamente al agronegocio en la región, también en un sentido ideológico.

Luego, en el capítulo tres, Denise Elias aborda, para el caso de Brasil, las nuevas formas de uso y ocupación del territorio asociado a la reestructuración productiva agropecuaria. Este proceso, producto de la intensificación de la agricultura empresarial, promueve a un nivel técnico, económico y social, una garantía para la acumulación ampliada del capital que tiende a equipararla a otras ramas de la economía tras las premisas de la competitividad y la financierización. A través de la identificación de los cambios en la tradicional agricultura patronal que tuvo lugar desde el siglo XVI, las redes agroindustriales impulsan una nueva división social y territorial del trabajo, la fragmentación del espacio agrícola, un incremento de las urbanizaciones, y nuevas regiones que integran las actividades agropecuarias a los circuitos de la econo-

mía urbana. En este sentido, señala el efecto que el agronegocio tiene en el crecimiento de las ciudades y su dinámica económica producto de la capacidad que la agricultura globalizada posee para imponer especializaciones territoriales. Según Elías esto genera nuevas territorialidades y sociabilidades en lo que identifica como “ciudad del agronegocio” por su especialización funcional, estableciendo nuevas relaciones entre el área rural y urbana, además de entre lo local, regional y global.

Por otra parte, en el capítulo cuatro Samuel Frederico y Marina Castro de Almeida describen, a partir de la ampliación de los volúmenes exportables de *commodities* a inicios de la década del 2000, los desafíos implicados en la planificación logística que garantice la circulación de la producción agraria con destino a exportación. Este crecimiento se conjuga, además, con la necesidad, por parte del Estado, de resolver el déficit fiscal y afrontar los pagos de la deuda externa, representado por los autores en lo que llaman “Pacto de Economía Política del Territorio”. En efecto, el agronegocio se presenta como una alternativa que permite salvar la política macroeconómica de Brasil. En otro sentido, los efectos provocados giran en torno a la expansión de la frontera agropecuaria, la sustitución de la vegetación nativa, la degradación de las pequeñas producciones, la especialización productiva, la concentración de la tierra, la nueva división internacional del trabajo y la construcción de infraestructura, aspecto este último sobre el que se centra este capítulo.

Este Pacto de la Economía Política del agronegocio es sostenido por el crédito fiscal en un marco en que se dan precios internacionales favorables, un crecimiento en la demanda internacional y la estimulación a través del crédito por parte del Estado. Este proceso dio como resultado el sostenimiento del superávit de la balanza comercial brasileña entre los años 2000 y 2010. Cuestión que encuentra como contraparte una reprimarización de las exportaciones con la consecuente disminución en la presencia de la manufactura y la tecnología. El crecimiento sostenido de la producción de *commodities* y el aumento de las distancias entre las áreas de producción y los centros de transporte para la exportación, implicaron el desarrollo de una infraestructura de almacenamiento y transporte, y de logísticas de circulación de las materias primas con el objetivo de aumentar la competitividad disminuyendo tiempos y costos. Los autores señalan que estos sistemas de transporte se implantan, desconociendo la heterogeneidad socio-productiva imperante en el país. Esto se evidencia a partir del análisis del funcionamiento y las relaciones entabladas entre los actores -los productores y

los *tradings* agrícolas- en torno al uso de los ferrocarriles y el transporte en camiones.

El capítulo cinco, desarrollado por Sergio Pereira Leite y Valdemar J. Wesz Junior, muestra el proceso de transformación profunda que afecta a la agricultura en términos de producción, productividad y volumen de exportación, principalmente en torno a su peso en la balanza comercial en Brasil. Este capítulo analiza críticamente las visiones tendientes a ubicar como eje de las transformaciones a la acción empresarial, presentando aquellos aspectos que permitan identificar el rol protagónico asumido por el Estado en este aspecto. En este sentido, la presencia del crédito a la actividad rural fue determinante para el proceso de modernización, favoreciendo la transformación de la base técnica, fundamento de la conformación de los complejos agroindustriales en Brasil. El texto apunta al análisis crítico del esquema crediticio desarrollado tempranamente y su vital participación en las transformaciones que llevó a cabo el agro en el Brasil.

En el capítulo seis Diego Fernández desarrolla un análisis sobre la Región Pampeana argentina abordando la relevancia que este espacio tuvo como escenario de las recientes transformaciones. Entre éstas, llama la atención particularmente sobre el fenómeno de concentración a partir de la identificación de la desaparición de unidades productivas cercanas al 30% durante los años 90, graficándolo con la pérdida de pequeñas y medianas producciones en pos del avance de la economía de escala. Explican dicho proceso no sólo el avance del capitalismo sino también una política económica que lo acompañó. Entre otros aspectos, señala que el encarecimiento de los costos de capitalización, vinculados al tipo de cambio, resultó desfavorable al sostenimiento de unidades que destinan parte de su excedente al sustento familiar, mientras que por otro lado, resultó positiva para quienes construyen su excedente en una escala ampliada.

En el capítulo siete, Marcos Botton Piccin plantea que los años 90 inauguraron el fin del control de precios. Estrategia llevada a cabo por los grandes propietarios de tierra y criadores de ganado extensivo al sur de Brasil. El proceso de apertura económica fue transformando la estructura de poder consolidada hasta ese momento, controlada fundamentalmente por la elite estanciera. En este sentido, los grupos dominantes tienden a reconfigurarse a través de trayectorias que se cruzan en el control de procesos productivos e inversiones comerciales exitosas. Al mismo tiempo, los *habitus* de la aristocracia de base agraria carecen de la capacidad necesaria para adecuarse al nuevo contexto de

valorización del capital mientras que por otro lado, descendientes de colonos con tradición agraria asumen un papel innovador. Según señala el autor, hasta fines de los años 80 la crisis de la elite estanciera redefine las posiciones de los distintos capitales en el espacio social. Estos grupos deben recurrir a la venta y el alquiler de tierras al tiempo en que la agricultura comienza a emerger como una opción más rentable. La idiosincrasia de este grupo, su forma de vida y de conducción de los emprendimientos choca con la mentalidad de otros nuevos grupos más dinámicos que constituyen una nueva hegemonía.

En el capítulo ocho Pierre Gautreau, Marie Gisclard, Lorenzo Langbehn y Gabrielle Marquis-Dupont desarrollan la emergencia que provocan los avances en las regulaciones tendientes a la protección ambiental y la promoción de áreas naturales protegidas como parte de la política pública, en respuesta a los efectos provocados por el avance de la frontera agropecuaria. El análisis se realiza en base a las regulaciones impuestas en Argentina en el año 2007, Uruguay en 2008 y en Brasil en 2009 y sus efectos en el marco de crecimiento y profundización del modelo de acumulación imperante.

Por último, en la tercera parte del libro, el capítulo nueve, de Bastiaan Reydon y Andreia Marques Postal, lleva por título *Agronegocio sucroenergético: acceso á terra ou acceso á cana? Os diferentes modelos de negócio e os impactos na gestao empresarial*. Aquí los autores señalan la relevancia que el factor tierra aún tiene, tanto en términos sociales como económicos, políticos y ambientales, tomando como caso la producción de biolombustibles. Una de las principales características de los más extendidos cultivos es su desarrollo en base al control de grandes superficies de tierra vinculadas a la industria. En este capítulo se analizan las motivaciones y los impactos en las formas de gestión del modelo de negocios vinculado a la expansión de la sucroenergía desde los años 2000 en Goiás (Brasil).

En el décimo capítulo, Pedro Arbeletche desarrolla el impacto que desde los inicios del siglo XXI tuvieron para Uruguay muchos de los cambios en la economía internacional señalados, tanto en término de los nuevos y viejos productores como de las transformaciones institucionales promovidos. En este sentido interesa al autor analizar la incidencia que los actores extranjeros, liderados principalmente por empresas argentinas, tuvieron en el proceso de agriculturización del país. Señala que esta afluencia tuvo lugar a partir del proceso de crisis iniciada en 2001, con efecto en los cambios ocurridos en la matriz productiva uruguaya -que vira hacia procesos de agriculturización en desmedro de la

ganadería-, e impulsando profundas transformaciones sociales, económicas y culturales.

En el capítulo once José Muzlera introduce un aspecto interesante relacionado con la permanencia del trabajo familiar en el escenario propuesto por el agronegocio en la pampa argentina. En una lógica desterritorializada de los grandes capitales, las tareas de cosecha son principalmente realizadas por contratistas locales cuya expansión ha sido la forma de organización de la producción, tendiente a terciarizar las labores, externalizando a través de la contratación de servicios muchas de las labores culturales de los cultivos de exportación. Estos prestadores de servicios agrícolas han demostrado gran capacidad para la incorporación de tecnologías y capital adaptándose rápidamente a las nuevas reglas del mercado internacional.

Por último, el capítulo doce desarrollado por Enrique Castañón Ballivián introduce, a partir del enfoque de la economía política, el caso de Santa Cruz en Bolivia, analizando los discursos de los empresarios vinculados al agronegocio de la soja en el nuevo contexto sociopolítico boliviano y mostrando nuevamente los rasgos compartidos con el resto del Cono Sur.

El libro en su conjunto constituye un trabajo indispensable para analizar el rol de los empresarios agrícolas, que crecen como expansores del agronegocio. Simultáneamente, en algunos trabajos se reconocen dos actores sobre los cuales los cambios estudiados operan transformándolos o excluyéndolos. En primer término los empresarios tradicionales, generalmente ganaderos, quienes si no entraron en la nueva lógica, tienden a desaparecer, habiendo perdido su rol históricamente clave en la macroeconomía de los países del Cono Sur. El segundo actor en cuestión son los productores “farmer”, es decir, la pequeña y mediana empresa familiar. En efecto, este actor tiene distintas adaptaciones: desde su desaparición en el sector como su refuncionalización arrendando sus tierras a los “innovadores” o especializándose en la venta de servicios para la agricultura.

Asimismo a lo largo de las páginas del libro reseñado se analiza el papel de otros actores tales como los productores o empresas internacionales de biocombustibles, en especial en el caso de la caña de azúcar en Brasil, que tiene impactos con algunos rasgos semejantes a los descriptos para Uruguay y Argentina. En especial se destacan, por un lado, la tendencia a la concentración de tierras y/o de producción; y por otro lado la hegemonía de nuevas organizaciones representativas de las “innovaciones y de los innovadores”, que aparecen en detrimento de los

roles protagónicos de las tradicionales instituciones que expresan a los productores agropecuarios.

Un punto a señalar del libro es la justeza en la selección de los trabajos. Son posibles de leer tanto en clave de las transformaciones en alguno de los países, pudiendo seguirse con bastante exhaustividad los nuevos y viejos actores, especialmente en Brasil, Argentina y Uruguay. También su lectura conjunta permite armar un mapa de antiguos y nuevos empresarios y los rasgos del agronegocio en el Sur de América Latina.

Por último, todos los trabajos incluyen una excelente adecuación entre el desarrollo de nuevos conceptos-actores a partir de una mirada crítica a la realidad, despojados de conceptos que anquilosen la mirada, confiados en que el campo, en el sentido de “la realidad empírica” nos haga reflexionar sobre lo “nuevo”, para lo cual es indispensable también conocer “lo viejo”. El conocimiento crítico de las transformaciones, reflejado en el libro, debería ser también de lectura obligada para la orientación de políticas públicas.

Susana Aparicio¹ y Lucas Osardo²

1 Docente-UBA, Investigadora Principal CONICET-UBA-IIGG

2 Becario doctoral FONCYT-UBA-IIGG

Reseña bibliográfica: *Agriculturas empresariais e espaços rurais na globalização. Abordagens a partir da América do Sul*
De Eve Anne Bühler, Martine Guibert y Valter Lúcio de Oliveira (Organizadores)
Fecha de recepción: 22/9/2017
Fecha de aceptación: 15/10/2017